

la obra apenas unos momentos y con disgusto se retiraba del lugar. En una entrevista radiofónica con motivo de dicha exposición, la periodista al frente del programa le espetó que su trabajo era pornográfico.

En 2011 participó en un salón anual de fotografía. Su trabajo sobre el deseo estaba representado con el retrato de penes erectos. Los demás artistas, recuerda, no se sentían cómodos con la idea de que su obra se expusiera junto a esos falos:



Foto: Archivo Siglo Nuevo

Poeta Ósip Mandelstam.



Foto: Archivo Siglo Nuevo

Aleksandr Gerasimov, Stalin en el XVIII Congreso del Partido.

“Para el curador fue difícil montarlo porque habían prejuicios, aún en la comunidad artística”.

Hace memoria y logra dar con algunos casos de actividad censora en Costa Rica que tuvieron por presas piezas sobre sexualidad y erotismo.

En los noventa, el fotógrafo Jaime-David Tischler realizó una exposición y presentó un retrato suyo junto a su pareja en una situación con connotación sexual. A causa de ello sus obras fueron maltratadas físicamente.

Apenas en octubre de 2017, un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional de Costa Rica denunció la destrucción de la exposición fotográfica sobre personas transexuales de Ariela Muñoz. De 10 imágenes, dejaron cuatro en el suelo, dos se hallaron tiradas alrededor del campus y una desapareció. A los universitarios les pareció, más que un acto violento, una ofensa transfóbica.

Adela Marín advierte, como Suckaer, que mucha de esta censura proviene de la percepción religiosa del cuerpo como algo malo y pecaminoso, “una herencia atribuible a la Edad Media”. En Costa Rica, refiere, permea en la sociedad el impulso conservador lanzado por grupos religiosos, con influencia en varios partidos políticos, que no ven con buenos ojos el matrimonio gay, la inseminación artificial o el aborto.

Marín recalca que no sólo las instituciones o la Iglesia provocan restricciones en el discurso artístico. En ocasiones, comenta, es el propio artista quien cede a una presión y se autocensura.

INTOLERANCIA POLÍTICA

Otro actor que interviene como censor, incluso con facultades para ocultar o suprimir, es el Estado.



Foto: Lev Ivanov/RIA Novosti

Compositor Dmitri Shostakóvich.



Foto: Frédéric Lix

Litografía de Lady Macbeth.

No hablamos sólo de sus instancias culturales, sino toda su estructura. En la hostilidad de este aparato no participan únicamente los prejuicios provenientes de las creencias religiosas, también es motivo de reacción el entrar en conflicto con una determinada ideología o con la forma de hacer política.

En la época moderna, abundan los casos en que élites del poder público, en especial las de regímenes totalitarios, han soltado el látigo de la restricción sobre la espalda de los creadores.

Cuando la Unión Soviética era ese bloque potente que dominada buena parte de Europa del Este, uno de los artistas que hicieron frente a las comunistas tácticas de